

Definiendo al verdadero salvo

Heb 11:9 *Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; 10 porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.*

Lo que distingue a un creyente de un inconverso es que **su vista está puesta en lo celestial, o sea, la herencia que le espera. Su vida alinea a esa esperanza, más allá de solo la muerte.**

Preparándose para el cielo

Luc. 12:16 *También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. 17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? 18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; 19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. 20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? 21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.*

El creyente debe obrar para su estancia eterna, invirtiendo su vida, tiempo, energía y recursos para la eternidad, no para la jornada terrenal. La actitud de la gente es acumular las posesiones y riquezas posibles, para reposar, comer, beber y regocijarse en su su acervo de riquezas. El error está en enfocarse solo en lo presente y temporal, y no invertir en lo celestial y eterno. Dios condena esa actitud porque no fija su vista en la eternidad.

Mirando lo eterno, no lo temporal

1ª Tim 6:7 *porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. 8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. 9 Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; 10 porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.*

Dios ha puesto una barrera en la muerte, nada podemos “llevar con nosotros” que traspase esa barrera. Esto no es totalmente verdad. Hay cosas que **sí** tendremos en la eternidad por la forma como hemos llevado nuestras vidas aquí. Pablo habla de posesiones terrenales. Nada de esto pasará a la muerte con nosotros. Es un engaño pensar que fortunas y riquezas sean de gran valor. No es así.

¿Por qué hacer buenas obras?

Apo. 3:17 *Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. 18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.*

Apo. 16:15 *He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.*

El cristiano tiene la tarea de velar espiritualmente. Esta es su responsabilidad, no es algo que Dios vaya a hacer por él. En Apoc. 3, Juan dirigió señal a los ricos que se jactaban de autosuficiencia. Juan les increpó porque carecían de tesoros celestiales, y estaban “ciegos y desnudos”, lo que habla de su falta de visión a la realidad presente, al conceder la prioridad y energía siempre en cosas sin valores reales. Su exhortación es comprar oro “refinado en el fuego”. Obviamente no habla de metal, sino de algo mucho más valioso en los cielos que es puro y santo. Esto lo podemos “conseguir” aquí. En lugar de obtener y acumular oro terrenal, debemos dedicarnos a lograr oro celestial, por medio de nuestras obras y servicio al Rey y a su obra.

Juan exhorta que compremos “**vestiduras blancas para que no se descubra la vergüenza de nuestra desnudez**”. De una forma u otra, habrá vergüenza por nuestra “desnudez en el cielo”. Habrá quienes llegarán, pero su estado y felicidad estarán manchados por la vergüenza de no haber preparado convenientemente su llegada al cielo.

No hablamos de ir al cielo o no, sino de nuestra condición allí. **La desnudez es un estado en el que no querrás que otros te vean así.**

La vergüenza de cómo invertiste tu tiempo, energía, labor y recursos en lo temporal y sin valor. Es la razón que otros vean tu falta de verdadero amor por Cristo. Él Murió en la cruz por ti, pero tú no quieres sacrificar tu vida por Él. ¡Eres digno de vergüenza!

La falta de preocupación en “tu ropa” equivale a no ser salvo

Mat. 22:8 *Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas...10 y las bodas fueron llenas de convidados. 11 Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. 12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. 13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes.*

Aunque no es muy claro el significado de esta parábola, nos deja ver que una persona llegó a la fiesta de bodas, pero **su actitud era, “He llegado, ya lo demás no importa.”** El amo proveyó de ropa adecuada a cada convidado, pero no le importó a ese huésped presentarse con ropas indignas, ya que solo pretendía aprovecharse de la provisión del amo, al final fue expulsado. Jesús te provee Escritura para a invertir tu vida en lo eterno, pero por tu actitud no la aprovechas ¿Verdad?

Desde el Edén, cuando los ojos del hombre se abrieron y reconocieron su desnudez, el piadoso siempre ha tenido la modestia como modelo para su vida. **Cubre sus intimidades y manifiesta modestia.** Estas partes son vergonzosas si se exponen a la vista. **Espiritualmente hablando, hay ropa celestial**, que consiste en las buenas obras con que nos “vestimos” en nuestros ánimo por servir a Dios y ser fieles y obedientes. Pablo lo dijo: (**Gál. 3:27** “de Cristo estáis revestidos”; **Rom. 13:14** “vestíos del Señor Jesucristo”; **Efe. 4:24** “vestíos del nuevo hombre”).

Precisamos que no estamos exponiendo que la salvación se logre por la realización de buenas obras, la Biblia explica que **no es así (Tito 3:5)**.

Tampoco hablamos de cubrir nuestros pecados con santidad y justicia de Dios (la obra de Jesús en

la cruz hace eso). De alguna forma, cada hijo de Dios debe esforzarse en obedecer a Dios, servirle y vestirse de Jesucristo (vivir como Él vivió, 1ª Juan 3:2: “seremos semejantes de él”), haciendo buenas obras porque Dios le salvó (por amor de Él).

El hijo de Dios recibirá vestiduras en el cielo por estas buenas obras, por ser como Cristo. Es decir, habrá vergüenza para los que pudiendo vivir por Cristo, solamente cubrieron el mínimo, para “nada más llegar al cielo”.

Isa 61:10 *En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.*

Dios nos ha dado la ropa celestial que debemos vestir, y la vida de Jesucristo nos muestra el significado de esta ropa espiritual. Pero aunque Dios haga la provisión, individualmente debemos “vestirnos” por nosotros mismos con ella.

Col. 3:10 y **revestido del nuevo**, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

2ª Cor. 5:2 Y por esto también gemimos, **deseando ser revestidos** de aquella nuestra habitación celestial; **3** pues **así seremos hallados vestidos, y no desnudos.**

Job. 29:14 **Me vestía de justicia, y ella me cubría;** Como manto y diadema era mi rectitud.

Isa. 59:17 Pues **de justicia se vistió** como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza;

Isa. 61:10 *En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque **me vistió con vestiduras de salvación**, me rodeó de manto de justicia, **como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.***

Efe. 6:14 *Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y **vestidos con la coraza de justicia.***

1ª Tes. 5:8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, **habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor**, y con la esperanza de salvación como yelmo.

Ap 19:8 Y a ella se le ha concedido que se vista de

*lino fino, limpio y resplandeciente; **porque el lino fino es las acciones justas de los santos.***

El cristiano confía solamente en su relación con Jesucristo para llegar al cielo, pero trabaja y se atavía espiritualmente por sus buenas obras y justicia, porque entiende que su presencia en el cielo será algo bueno si hace abundar las buenas obras en vida terrenal, o será para su vergüenza si no tiene abundancia de ellas.

El hecho de estar desnudo delante de los demás en el cielo será algo sumamente vergonzoso para él, y esto dependerá de cómo, cuánto, y qué tan vehementemente haya acumulado premios espirituales (su vestido celestial), en su cuenta espiritual en el cielo.

salv15

¿Desnudo en el cielo? o ¿Vestido de novia?

Por David Cox

[salv15] v1.1 ©2014 www.folletosytratados.com/ salv15
Se puede fotocopiar e imprimir libremente este folleto



Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Apo. 16:15

Muchos cristianos se sienten satisfechos con solo “llegar al cielo”. Piensan, “¿Con lo mínimo que yo haga llegaré al cielo?” Con esa idea, piensan que todo está bien. Pero Dios nos pone más metas que solo llegar. Cada hijo de Dios será premiado con gloria por lo que haya hecho, por lo que haya sacrificado, y por su santidad y dedicación al Salvador. Para los conformes con el mínimo, su estancia en el cielo será “vergonzosa” en el mejor de los casos, pero en el peor, quizás ni lleguen.